

LA OBRA DEL HISPANISTA LORENZO FRANCIOSINI, PRIMER TRADUCTOR DEL «DON QUIJOTE» AL ITALIANO

LORENZO Franciosini ocupa un lugar destacado entre los hispanistas extranjeros del siglo xvii; toda su obra va guiada por un interés hacia las cosas de España y por su amor a nuestra lengua, para cuyo conocimiento entre sus compatriotas dedicó parte de su vida. Su nombre ha quedado unido al de Cervantes, por ser el autor de la primera traducción italiana del *Don Quijote*, y su obra, paralela a la del francés César Oudin, de quien tanto tomé como veremos, se diferencia de la de éste en un aspecto importantísimo: Franciosini siente un fervoroso amor a España, por su lengua y por su literatura; Oudin nos profesó una cordial antipatía, y su labor de hispanista le fué impuesta por su condición de intérprete real.

Por los datos que nos suministran las portadas y las notas preliminares de sus obras sabemos que Lorenzo Franciosini de Castelfiorentino era natural de Florencia, que fué profesor de español en Siena y en la Academia de Pisa, y que en 1622 y en 1626 residía en Venecia (1).

(1) Véase E. Mele, *Fra grammatici, maestri di lingua spagnuola e raccoglitori di proverbi spagnuoli in Italia* (Studi di filologia moderna, VII, 1914), y, del mismo, *Uno spagnolista valdelsano: Lorenzo Franciosini da Castelfiorentino* (Miscellanea storica della Valdelsa, Castelfiorentino, 1914). En el primero de estos trabajos se encontrarán las indicaciones bibliográficas de las obras de Franciosini; el segundo no me ha sido posible consultarlo. Véase también B. Croce, *La lingua spagnuola in Italia* (Roma, 1895) y *Ricerche hispano-italiane*.

Las obras de Franciosini, de que he tenido noticia, son las siguientes:

1620.—*Vocabulario italiano e spagnuolo y Vocabulario español e italiano.*

1622.—Primera parte de *L'ingegnoso cittadino Don Chiasciotte della Mancía, composto da Michel de Cervantes Saavedra.*

1624.—*Grammatica spagnuola ed italiana.*

1625.—Primera y segunda parte del *Don Quijote.*

1626.—*Diálogos apazibles, compuestos en castellano y traducidos en toscano.*

1627.—*Rodomontadas españolas de los comentarios de los muy espantosos, terribles e invencibles capitanes Matamoros, Crocodilo y Rajabroqueles..., coretta la composizione spagnuola da L. F.*

La producción de Franciosini es, pues, de carácter pedagógico, si exceptuamos la versión de la novela cervantina. Se enlaza con la de otros gramáticos italianos que, antes que él, trataron de nuestra lengua, como Alessandri con su *Paragone della lingua toscana et castigliana* (1560), o Giovanni Miranda con sus *Osservazioni della lingua castigliana* (1566). En Francia habían desarrollado y desarrollaban una labor parecida Juan de Luna, Jerónimo de Tejada, Lorenzo de Robles, Alejandro de Luna y, sobre todo, Ambrosio de Salazar y César Oudin (2).

Franciosini es un excelente traductor del *Don Quijote*, como escritor ágil en italiano y buen conocedor del español. Al publicar la primera parte no se atrevió a traducir las poesías intercaladas en la

(2) De Juan de Luna y de César Oudin se tratará en seguida. Ambrosio de Salazar, profesor de español en Francia, además de escribir algunas obras de tema heráldico y relaciones de cosas españolas, es autor de *Las clavellinas de recreación* (Rouen, 1614), colección de historietas con traducción francesa, y del *Aspezo general de la gramática* (Rouen, 1614), obra dialogada, llena de útiles referencias, también con traducción francesa. Véase Alfred Morel-Fatio, *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Luis XIII* (París, 1901). Jerónimo de Tejada fué intérprete en París y publicó textos castellanos; Lorenzo de Robles es autor de unas *Advertencias y breve método para saber leer, escribir y pronunciar la lengua castellana* (París, 1615), y, con la misma finalidad, Alejandro de Luna escribió un *Ramillete de Flores poéticas* (Tolosa del Languedoc, 1620).

obra cervantina, y las dejó en español; pero en 1625, al dar la versión de la obra completa, aquéllas aparecen traducidas en verso italiano por Alessandro Adimadi, quien, en 1659, publicó los *Proverbi morali del signor Alonso de Barros, tradotti in italiano*, y en 1648, la traducción de una *Predica contro l'abuso delle comedie fatta nella città di Huesca...*, dal P. Giosuè Alberto, della Compagnia di Gesù. Franciosini advierte en una nota introductoria a su versión del *Don Quijote*, que si alguna vez se separa del texto original es para «avvicinarmi piu al corrente italiano»; claro que no es por esta razón, sino por una perdonable y pequeña vanidad, que al traducir los linajes ilustres citados por Cervantes (I, 23), añade: «Salviati, Strozzi, Buondelmonte, Guicciardini, Quarratesi o del Nero di Fiorenza, ne de Baichetti e Franciosini da Castel Fiorentino». Considera nuestra gran novela «opera gustosissima i di grandissimo trattenimento a chi e vago d'impiegar l'ozio in legger battaglie, disfide, incontri, amorosi biglietti ed inaudite prodezze di cavalier erranti... «dove accoppiato l'utile e il diletto, con dolcezza di stile e con leggiadrissima invenzione si dimostra quanto infruttuosa e vana sia la lettura de libri di cavalleria...» (3).

La obra de Franciosini, que fué más provechosa en su tiempo y cuya utilidad hoy todavía es extraordinaria, es su *Vocabulario* —italiano y español y español e italiano—. Sigue en él muy de cerca el *Tesoro de la Lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, que se había publicado nueve años antes, ordenando los vocablos en un más rígido orden alfabético, apartando todo intento de etimología—indefectible en Covarrubias, para quien era la razón y base de su obra—y referencias a antigüedades, y conservando las palabras en sí, las locuciones, frases adverbiales y refranes. Más de un término y más de un pasaje oscuros de nuestros autores clásicos, han podido ser resueltos gracias a las indi-

(3) Véase J. Givanel y Mas, *Catálogo de la Colección Cervantina* (Diputación Provincial de Barcelona. Biblioteca Central, Barcelona, 1941), vol. I, págs. 101, 103 y 107, 108. Este mismo cervantista ha dado a conocer, recientemente, un fragmento de la traducción de Franciosini en el curioso trabajo *Cervantes, De los primeros consejos que dió Don Quijote a Sancho antes que fuese a gobernar la Insula*, I (Publicaciones Cervantinas, I, Barcelona, 1941).

caciones del *Vocabulario* de Franciosini (4). En el tomo primero italiano-español, se ilustran algunos términos con historietas cortas, puestas a guisa de ejemplo, extraídas de la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, obra publicada por primera vez en 1574, reeditada con extraordinaria asiduidad en los siglos xvii y xviii, traducida al francés en 1600 por Pissevin, reimprasa en muchas ediciones bilingües y abreviada y saqueada por Ambrosio de Salazar y otros maestros de lengua española (5). El mismo primer tomo del *Vocabulario* va encabezado por un claro y preciso resumen de gramática española, que, desarrollado luego, vendrá a constituir la *Gramatica spagnuola ed italiana* que Franciosini publicó cuatro años más tarde.

Plantean algunos problemas de dependencias los *Diálogos apazibles* que en 1626 editó y tradujo el italiano Lorenzo Franciosini. El confiesa lo siguiente, en la dedicatoria a Guolfgango Dieterico y Giovanni Schleinitz: «Invidioso che questi dialoghi spagnoli andassero attorno solamente in lingua franzesa, mi son mosso, a persuasione d'alcuni affezionati allo studio di diversi linguaggi, a volgarizzargli in toscano»; y en la nota preliminar: «Al signor lettore», repite: «Sono tradotti, e per conseguenza corrotti». La historia y las vicitudes de dichos diálogos son complicadas e in-

(4) No hubieran divagado tanto los cervantistas sobre el significado de los «duelos y quebrantos» del principio del *Don Quijote*, si se hubiesen fijado, desde un principio, en el *Vocabulario* de Franciosini, que dice: «Comer duelos y quebrantos: E un modo di dire straordinario, e vale mangiar della carne secca con l'uova, che in Fiorenza diremmo mangiar delle frittate rognose». Véase Rodríguez Marín, *El yantar de Alonso Quijano el Bueno* (Madrid, 1916), página 27.

(5) Véase Mele, obras citadas en la nota 1, y M. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela*, II, pág. 69. Los cuentos de Franciosini, que ilustran, por ejemplo, los vocablos *Aquila*, *Bastonato*, *Boccale*, *Canto fermo*, *Capretto*, *Cerusico*, *Coniglio*, *Cuoco*, *Finestra*, *Frustare*, *Mano manca*, *Perdere*, *Pezzo d'asino*, *Polso*, *Satollo*, *Sconficcare*, *Sognare*, *Venga il canchero*, corresponden a las historietas de Santa Cruz incluidas en II, I, 26; II, II, 7; IV, IV, 3; II, IV, 3; II, II, 25; V, VII, 8; IV, XIII, 7; II, II, 4; III, III, 4; II, VI, 2; II, II, 32; IV, II, 6; II, V, 8; IV, VII, 1; II, II, 13; IV, V, 3; II, II, 15; IV, VI, 9.

terosantes (6). Puede decirse que en ellos encontraron un texto de iniciación lingüística en el español, durante dos siglos, multitud de ingleses, franceses, italianos y alemanes. Franciosini tomó el texto de esta obra de los *Diálogos muy apazibles escritos en lengua española y traducidos en francés* por César Oudin, publicados por primera vez en francés en 1608, sin citar el nombre de su autor y sin ningún género de dedicatoria ni prólogo. Franciosini reprodujo los diálogos de Oudin, basándose en la reedición de 1622; pues en ella aparece, por primera vez, al final, un «Nomenclátor o registro de algunas cosas curiosas y necesarias de saberse a los estudios de la lengua española», que en la obra italiana consta, copiado y traducido.

Estos *Diálogos apazibles* aparecen por vez primera en 1599 en la obra *Pleasant and delightful dialogues in Spanish and English, profitable to the learner and not unpleasant to any other reader by John Minshew, professor of langues in London*. Van a doble columna el texto español y la versión inglesa; pero en la dedicatoria, en español, a Eduardo Hobej, Minshew habla como autor del original de los diálogos. Son en número de siete y están escritos con soltura y dominio de la lengua y costumbres españolas. Oudin tomó el texto español de Minshew, al que añadió un nuevo diálogo sobre «las cosas tocantes al caminar por España», original suyo, y en el que los interlocutores son franceses, que tienen curiosidad por las cosas de España y hacen alusiones a reivindicaciones territoriales por parte de Francia (7).

(6) Sobre estos diálogos se dieron noticias confusas y contradictorias en la traducción francesa de J.-G. Maganabal de la *Histoire de la littérature espagnole* de Tiecknor, III, pág. 479, en Morel-Fatio, obra citada en la nota 2, pág. 113 y en J. Cejador, *Historia de la lengua y literatura castellana*, III, pág. 315. Puso las cosas en claro Marcel Gauthier en su edición de *Diálogos de un año* (I William Stepney, II John Minshew, III César Oudin, IV Juan de Luna, V Francisco Sobrino), en *Revue Hispanique*, XLV (1919), páginas 34-238. Hay que tener en cuenta que la obra de William Stepney, *The Spanish Schoolmaster, containing seven dialogues* (Londres, 1591), no tiene nada que ver con los diálogos cuyas vicisitudes aquí seguimos. Los de Minshew forman parte de la *Bibliotheca Hispanica* de Richard Percyvall.

(7) En el diálogo añadido por César Oudin, al hablar de Navarra se

Juan de Luna, profesor de español en París, continuador del *Lazarillo de Tormes*, reimprimió los diálogos en 1619, tomándolos de Minsheu e ignorando la obra de Oudin, con el título de *Diálogos*

dice: «¿—No es aquella tierra del rey de Francia? —No, señor; porque el rey de España se la usurpaba...; es una famosa tierra, la gente muy lucida y no mal aficionada a nuestra nación francesa.» (Sobre esto téngase en cuenta que C. Oudin estuvo al servicio de Enrique IV cuando éste sólo era rey de Navarra.) Más adelante se dice: «...para entrar en el condado de Ruysellón, a donde está Perpiñán, muy buena tierra con un fuerte castillo que, de derecho, dicen pertenecen a Francia.» En este mismo diálogo, escrito por C. Oudin, hay una alusión interesante, nuevo testimonio de la tradición que coloca en Salamanca la acción de *La Celestina* de Rojas. Dice así Polignoto, uno de los interlocutores que es el propio Oudin: «...a la mañana siguiente tomé el camino de Salamanca, muy grande tierra y la más famosa Universidad de toda España; yo vi allí los colegios, que son en mucho número y muy bien labrados, también la puente hecha por los romanos y el toro que está a la entrada della, del cual habla Lazarillo de Tormes. —¿Vió allí v. m. la casa de la Celestina? —Señor, bien me dijeron el lugar adonde estaba, mas no tuve tanta curiosidad que fuera a vella, y también porque me parece que es cosa finjida». La alusión al *Lazarillo* se refiere al pasaje tan conocido del tratado primero: «Salimos de Salamanca y, llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene la forma de toro...» Pero lo más interesante del fragmento de Oudin es lo referente a la casa de la Celestina. Sabido es que Fernando de Rojas no precisa la ciudad en que tiene lugar su tragicomedia y que, con más o menos razón, se disputan el ser su escenario Sevilla, Toledo y Salamanca, aunque lo más posible es que se trate de una ciudad arbitraria, con características comunes y particulares las tres. Menéndez y Pelayo se decantó por Salamanca, y al reforzar su tesis, adujo el testimonio de la tradición literaria, representada por Amato Lusitano en su comentario *In Dioscorides* (1553), por Bartolomé de Villalba en *El peregrino curioso* (1577) y por Bernardo González de Bobadilla que, en sus *Ninfas y pastores de Henares* (1587), hace notar que, en su tiempo, la casa de la Celestina de Salamanca ya estaba derribada. (Véase M. Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, III, págs. 39 y 40.) En los *Diálogos apócrifos* hay otra alusión a *La Celestina*; pero ésta, en el texto de Minsheu (diálogo primero), donde se lee: «...porque dicen: el buen comer o mal comer, tres veces has de beber. —Ahí dice nuestra madre Celestina que está corrupta la letra, que, por decir trece, dijo tres». Se refiere a aquellas frases del acto noveno de la obra de Rojas: «Madre, pues tres veces dicen que es bueno e honesto todos los que escribieron. —Hijos, estará corrupta la letra, por trece, tres.»

familiares en los quales se contienen los discursos, modos de hablar, proverbios y palabras españolas más comunes. enmendándolos— aunque mucho menos de lo que dice—y añadiendo cinco diálogos escritos por él a los siete de Minsheu, cuyo nombre no cita, aunque en el prólogo advierte que los escribió un castellano residente en Londres (8).

En 1650, Antoine Oudin, hijo de César Oudin, publicó nuevamente los diálogos en español, italiano, alemán y francés (*Dialogues fort recreatifs composez en espagnol et nouvellement mis en italien, alleman et françois*). En el prólogo dice que «ces dialogues ont assez long-temps passé parmy nous sous le nom de leur veritable auteur, pour faire clairement qu'ils n'ont point esté pris d'aucun autre, ainsi que l'on a voulu faire croire, et principalement un italien qui pour les avoir mal traduits en sa langue maternelle, tesmoigné qu'il ne entendoit pas fort bien le castillan...» Sin duda ignoraba que tampoco César Oudin fué el auténtico autor de los diálogos, pues sólo escribió el octavo, y los anteriores los tomó de Minsheu.

Ya antes, en 1625, se habían publicado los diálogos, según el texto y la traducción de Oudin, a continuación de los cinco que Juan de Luna añadió al texto de Minsheu, formando un solo volumen (9).

En el siglo XVIII todavía circulan y se rehacen estos famosos diálogos: el gramático Francisco Sobrino los publica en 1708, aña-

(8) Sobre Juan de Luna, véase *Novelistas anteriores a Cervantes* (Biblioteca de Autores Españoles, III, Madrid, 1849), donde está reeditada la continuación del *Lazarillo*; A. S. Sloan: *J. de Luna's Lazarillo and the french translation of 1660* (*Modern Language Notes*, XXXVI, 1921, pág. 141); *La segunda parte de la vida de Lazarillo, por H. de Luna*, edición de S. R. Sims Antim, 1928, y José María de Cossío: *Las continuaciones del Lazarillo de Tormes*. («*Revista de Filología Española*», XXV, 1941, págs. 515-523). Los diálogos de Luna han sido reeditados modernamente por José María Sbarbi: *El refranero general español* (Madrid, 1874), págs. 155-277, y por Marcel Gauthier en la obra citada en la nota 6.

(9) *Diálogos familiares..., compuestos y corregidos por P. de Luna... con otros diálogos compuestos por César Oudin...*, Bruzelles, 1625. Tanto los de Luna como los de Oudin van con la traducción francesa.

diendo a los editados por C. Oudin otros sin duda escritos por él, hasta llegar a catorce, cuyos interlocutores son Hernán Cortés y Moctezuma, Cristóbal Colón y Francis Drake, Mahoma y Ario y dos filósofos. En 1718 el hereje Félix Antonio de Alvarado reedita los de Sobrino, añadiendo otro de cosecha propia «entre dos protestantes, el uno llamado Miguel y el otro Rafael, en que muestran sus razones porque ellos no quieren ser papistas».

No se le puede negar mérito a la obra de Franciosini, aunque sí originalidad, pues toda ella va a remolque de la labor de hispanista de César Oudin, autor de un diccionario español-francés, de una gramática española, de la traducción de los *Diálogos apazibles* y de la primera versión francesa del *Don Quijote*. Pero, como ya señalé al principio, la posición de ambos hispanistas ante nuestra patria es bien diferente. Dice César Oudin, en el prólogo de su *Grammaire et observations de la langue espagnolle* (París, 1597): «Je ne doute point que quelques uns ne se scandalisent voyant que c'est vouloir enseigner la langue de nos ennemis, mais je les prie de croire que je n'ay jamais pensé la faire valoir d'avantage par ce moyen, ans a esté mon seul but de faire entendre les livres qui se trouvent en icelle, afin qu'en lisant les histoires de la conquete del Indes on voye les cruantez que les espagnols y ont exercees...» Y, mientras de este modo, Oudin confiesa que su labor de hispanista no es más que una excusa para insultar a los españoles y dar vuelos a la leyenda negra, Franciosini, en el prólogo de su gramática, también habla de la acción de España en América, pero en estos términos: «La (lengua) castigliana per questa e piu ragioni pou anteposarsi a molte d'Europa, pellegrinandosi con essa gran parte di questa ed infinite ancor del Nuovo Mondo, edancorehe di queste cose fosse manchevole, solo ragion bastevel le serebbe l'essere spagnuola e quella que si parla da i dominatori d'una delle maggior parti dell'universo...»

MARTIN DE RIQUER